

Insight, perlaboración e interpretación (*)

Tomás Bedó ()**

Una reflexión sobre la esencia del método psicoanalítico y de sus características me ha llevado a concebirlo como poseyendo dos cabezas de puente, el analizado y el analista. El acento, sin duda, está del lado del primero, puesto que el propósito es que el analizado adquiera una visión nueva, logre un cambio sustancial de la imagen de sí mismo y de su mundo.

La interpretación es (entre otros) de los instrumentos destinados a promover este cambio. La imagen clásica, en cierto modo ortodoxa, de que la interpretación proporciona insight se ha diluido en el correr de los años, al punto que se ha visto que la interpretación, si bien juega un papel importante, no es de ningún modo exclusivo en el advenimiento y enriquecimiento de insight del analizado, fin último de un análisis. Puede que esto hiera al analista en su supuesto papel de “fons et origo” protagónico.

El presente trabajo se focaliza, pues, en la tentativa de conceptualizar qué es insight y como corolario pretende ubicar -por reflejo- el estatuto de la interpretación, su jerarquía y destino.

Para no caer en aseveraciones dogmáticas he dejado el tema abierto a modo de una gran pregunta.

Problemas de terminología

* Trabajo leído en el XVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, San Pablo, 1988

** J. Zudáñez 2625, Montevideo

Insight en inglés y Einsicht en alemán son términos del lenguaje corriente, etimológicamente coincidentes y —abstracción hecha de ciertos matices— semánticamente también: “vista adentro”.

Einsicht según SLABY-GROSSMANN (26) denota comprensión, inteligencia, entendimiento, pero también reconocimiento, consideración, entrar en razón. Según KLUGE (19) no se le encuentra en la literatura antes del siglo XVII; comienza por tener una acepción limitada a la revelación de verdades místico-religiosas (!) y se seculariza recién con Goethe y Kant.

Su uso se privilegia para la adquisición de conocimientos predominantemente subjetivo-reflexivos.

Insight tiene una tonalidad más limitada al conocimiento de lo objetivo; contenidos y/o funciones de lo externo (“haber estado ahí y haberse familiarizado con las características y funcionamiento de ese ‘ahí’, etc.). Su uso apunta a un sentido más instrumental y empírico. El término no está impregnado de ese matiz tan subjetivo de descubrimiento, es más racional y fáctico; la BRITANICA (1972) lo define como conocimiento de la naturaleza de las cosas, perspicacia, sabiduría.

HARRIMAN (16) lo caracteriza por el logro súbito de una relación significativa entre varias partes de una situación. (Es que son los gestaltistas los primeros que le dan a insight, estatuto de tecnicismo psicológico.)

Ambos términos (Einsicht e insight) fueron de uso corriente mucho antes del nacimiento del psicoanálisis y de la psicología gestáltica, y no poseían ninguna connotación técnica. No proceden uno del otro. Su parentesco etimológico y semántico se remonta solamente a su origen germánico común (*).

* No deja de tener cierto interés que tanto “Sicht” como “sight”, del mismo modo como “vista” en español e italiano tuvieron originariamente una connotación náutica: algo mal o bien visto está lejos o cerca, un barco avistado está cerca, igual que una letra a la vista ya puede ser convertida.

De todos modos insight no está cargado de ese “pésanteur germanique” que por sus múltiples condensaciones enriquecen tanto el alemán, pero también lo complican tanto por la polisemia de sus expresiones.

Insight en psicoanálisis

El psicoanálisis, al introducir una propuesta epistemológica radicalmente nueva y original, se ve abocado, como toda disciplina de conocimiento, a encontrar su lenguaje propio.

Es un hecho conocido que todo descubrimiento de algo básicamente nuevo está limitado, entre otras cosas, por el acervo lingüístico disponible. Si carecemos de las palabras necesarias para pensar, estaremos constreñidos en nuestro pensamiento por nuestra mayor o menor riqueza lingüística. (Por ejemplo: términos como “ananké” o “anancástico” tendrán un sentido ‘pleno’ solamente para el que domine el griego).

Freud, en sus comienzos, no hizo más que tomar términos del alemán coloquial sin pretender darles un sentido científico preciso ni específico. (De ahí los conflictos de los traductores: estilistas unos, literales otros, casi literarios los terceros). (*)

Tratar de encontrar una delimitación psicoanalítica precisa de insight nos obliga a asentar la salvedad que en un principio, y ahora también, muchos autores usan el término con su acepción psicoanalítica específica, pero también con la del lenguaje comente, alternativamente o de modo totalmente arbitrario.

La gran mayoría de los autores están acordes que insight es una piedra fundamental del análisis, ya sea como instrumento al servicio de la cura y/o meta a lograr. Podría decirse que dadas las características del psicoanálisis, disciplina de autorreflexión (HABERMAS) y de auto-descubrimiento, insight debiera ser un concepto ideal. Me atrevería en ir aún un poco

Pretender atribuirle un uso preciso e inequívoco de los términos (como dice Anzieu, por ejemplo) es, verbigracia, un preciosismo. Solamente a título de ejemplo: “Verdrängung”. “Verleugnung”. “Verwerfung” (represión. renegación. repudio) fueron precisados con rigor por Freud recién en 1927.

más allá: ¿acaso el psicoanálisis, como procedimiento, no está destinado más que nada a la adquisición de una capacidad de insight?

Y sin embargo, insight ha sufrido los más curiosos avatares. Por períodos ha estado entronizado como piedra fundamental; en otros caía en desgracia, al punto que en la actualidad no faltan quienes se refieren a él como una antigualla obsoleta, resabio “romántico” de otros tiempos. Pienso que no se trata solamente de modas, sino que a pesar de todos los esfuerzos no se le ha podido dar un estatuto menos libre de ambigüedades. La aceptación o el rechazo del concepto de insight depende seguramente también del cuerpo teórico prevalente en determinado momento y lugar. Hipótesis que privilegian un inconciente descriptivo como fuente elaborativa; hipótesis que apuntan a un inconciente dinámico mediante un lenguaje lógico-discursivo eventualmente poco apropiado, con la consiguiente expectación de insights “profundos” que puede sobteestimarla capacidad de comprensión y simbolización y el grado de regresión del analizado, regresión que lo lleva a reificar conceptos.

Al comienzo se ha privilegiado el sentido de insight propio del idioma comente. En los años ‘50 se produce un vuelco importante: tendencia a cristalizar el concepto psicoanalíticamente, que culmina en innumerables trabajos discutidos en el Simposio sobre Técnica de la British Psychoanalytical Society en 1956, trabajos sobre todo ingleses y norteamericanos. No es posible omitir en ese sentido el vuelco ideológico provocado por la emigración masiva de analistas durante los años ‘30 y ‘40y el impacto de las persecuciones y de la II Guerra Mundial.

El inglés pasa a ser el idioma “oficial” del psicoanálisis, pero más allá del problema idiomático, cambian las concepciones teóricas. (**)

Einsicht e Insight

** Por ejemplo, en ninguno de los escritos freudianos aparece un equivalente del concepto ni del término “encuadre”. Encuadre es una traducción bastante poco feliz del inglés “setting”, que no solamente introduce un concepto nuevo, sino todo un vuelco teórico-clínico en cuanto a la instrumentación de la cura.

Insight no es traducción de Einsicht. A veces se aproximan mucho, pero nunca se superponen. Recién en los años '70 y '80 insight es traducido al alemán como Einsicht.

Interrogemos a Freud. En sus trabajos de 1916/17 Einsicht aparece por vez primera. En la Conferencia XXVII "La Transferencia" (9) nos habla de una "Einsicht" intelectual que no es suficientemente fuerte ni libre si no está ligada a la transferencia.

En el Cap.II del "Yo y el Ello" (10) insinúa que una Einsicht conciente puede lograrse solamente de aquello que una vez ha sido percepción conciente.

En "La Negación" (11) nos dice que "el estudio del juicio nos revela por primera vez la Einsicht del origen de la función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias."

En las Conferencias XXXI y XXXV (12) vuelve a utilizar el término, nuevamente referido a sus propios descubrimientos.

En "Análisis terminable e interminable" (13) la Einsicht también está al servicio de sus propias adquisiciones teóricas nuevas.

En "Construcciones en Psicoanálisis" (14) encontramos menciones más próximas, más acordes a lo que pretendemos asimilar a nuestro concepto actual.

Finalmente en "Esquema de Psicoanálisis" (15) también: ... una explicación verdadera se encuentra en las ciencias recién cuando la ceguera de las hipótesis provisorias es superada por la Einsicht y "a la certeza de lo que se ha logrado se llega por una Einsicht".

Vemos que solamente en estos últimos trabajos aparecen aproximaciones, siempre asintóticas, al modo como aspiramos actualmente acercamos a la noción de insight.

En nuestra búsqueda de una conceptualización no quisiera perderme en una polémica terminológica, pero no puedo dejar de destacar que con frecuencia aparece en los escritos freudianos el término EINBLICK (mirada-adentro), especialmente con referencia a la superación de los puntos ciegos de nuestros fenómenos concientes. (Destacado mío)

En "Construcciones ..." (op.cit.) reitera que la concientización de lo inconciente no puede tomar solamente el camino de la Einsicht inmediata; también tiene que recorrer un camino por vía de la memoria (Es que con Freud no podemos dejar de partir de la noción de

una precipitación de las vivencias en lo inconciente, recuerdos inconcientes, que pueden descubrirse solamente por sus “repercusiones” en la conciencia).

Nos enfrentamos con una dificultad. ¿Habremos de abandonar la búsqueda de una teoría freudiana del insight? ¿No estamos demasiado esclavizados por el término? ¿No será que nos falta una conceptualización freudiana satisfactoria de la conciencia? ¿No habrá un obstáculo en la formulación Conciente-Preconciente y sobre todo un esclarecimiento insuficiente de la censura entre conciente y preconciente? (destacado mío) (Es que Freud alude a esta censura solamente con una anécdota —por cierto muy jugosa— en el Cap. VII de “Sueños”.)

De sus últimos escritos se desprende que Freud concebía el psicoanálisis como una especie de descripción del suceder mental, en la que con un grado de similitud suficiente pueden demostrarse las causas verdaderas siempre que los “hallazgos dispersos “puedan reunirse en un todo satisfactorio (destacado mío). Más adelante volveré sobre este punto.

Se ha escrito mucho sobre la profunda influencia de Brentano en el pensamiento de Freud. KERZ-RUEHLLNG (1986)(17), refiriéndose específicamente al tema insight, insiste que la conexión Brentano-Freud nos aclara bastante el concepto freudiano de Einsicht. Dice Brentano (4):

“Si se trata de determinar qué es lo que privilegia la Einsicht de otros juicios, es la peculiaridad del acto de Einsicht mismo. Este acto es, para el que lo vivencia, de una certeza innegable. En cambio la verdad no se limita al que vivencia. Los juicios de evidencia determinan con certeza inmediata que los fenómenos psíquicos concientes (y solamente ellos son objeto de percepción interna) lo son también en realidad. Estos juicios se denominan juicios existenciales; se diferencian de las meras representaciones porque sin mediar juicio no se sabe si algo les corresponde en la realidad.

A los fenómenos psíquicos también pertenecen los ‘afectos’; ‘acompañan’ al proceso de percepción externa y son reconocidos por la percepción interna con evidencia de absoluta certeza.”

Brentano insiste que la sintaxis es un reflejo del pensar (destacado mío).

Trasladando esta reflexión al psicoanálisis: mediante un reordenamiento sintáctico, las representaciones distorsionadas por la represión son transformadas en su verdadero contenido vivencia! (destacado mío)

El juicio por Einsicht, dada su inmediatez, podrá ser observado por la memoria solamente “après-coup”.

Al introducir lo inconciente, Freud logra una simplificación del pensamiento de Brentano. Los retoños del inconciente que se hacen concientes son repetibles, accesibles a la memoria y a la observación, al análisis (!) y revisables (!)
(Destacado mío).

“Al término del análisis el analizado básicamente no sabe más que al comienzo, del mismo modo como el historiador no sabe más que el cronista, pero los acontecimientos han ganado una significación nueva en su biografía y su self. “Es un discurso nuevo, más completo, más dialéctico, con más libertad en las elecciones.” La “viscosidad de la libido”, como obstáculo, se resuelve a través de la adopción de una reinterpretación por parte del analizado, de su biografía y relaciones de objeto que lleva a un modo de pensar y actuar con una sintaxis nueva (*) (**)

SHAFER (1978) (25) subraya que insight es la capacidad de abandonar juicios y convicciones en la medida que puedan ser enfocados desde múltiples puntos de mira, amalgamándolos en sentidos menos rígidos.

** KERZ-RUEHLING (op.cit.) llega al término de su estudio a una conclusión que me parece llamativamente contradictoria: le atribuye al analista y no al analizado la ganancia de insight. Creo que esta contradicción proviene de su afirmación de que “el analizado, al término de su análisis básicamente no sabe más que al comienzo”, en cambio el analista sabe más sobre su analizado. Pienso que esta contradicción se origina en la confusión de qué es “saber más”. Por su “contenido” el analista, sin du-

Insight e interpretación

STRACHEY (1934) en su clásico trabajo sobre la interpretación plantea una pregunta:

“¿Si y cuánto insight se debe dar a los pacientes?” Me pregunto:

¿Insight se da?

¿El analizado aparecería como pasivamente recibiendo insight?

¿No se desvirtúa así el sentido del término?

¿El analista sabe lo que el paciente no sabe y el insight sería como una transfusión de saber?

¿Todo esto no tiene un sabor “didáctico”?

El vehículo de este saber sería la interpretación, llamada profunda. ¿Estamos acaso bien seguros de lo que es una interpretación y cuándo es profunda?

Insight e interpretación quedarían soldados; ¿sin interpretación no habría insight?

Admitamos que el insight es provocado y no producido por la interpretación; queda otra pregunta en pie: ¿La interpretación vehiculiza un “qué” un “cómo”, ambos y en qué proporción?

Volvamos por un momento al Freud temprano: Freud interpreta. Toda vez que esta interpretación no es recibida afirmativamente: “¡Resistencia!” Su saber solamente puede ser resistido, tarde o temprano el paciente cederá. De este modo todo insight estaría del lado del analista, el paciente “aprendería” o terminaría por aprender/aceptar. Quizás solamente por complacencia o por la fuerza sugestiva del analista.

Pero pocos años más tarde Freud (8) nos habla del Durcharbeiten (perlaboración) que no consistía meramente en un duelo entre insistencia y resistencia, hasta que la segunda se derrumbara por la fuerza de convicción del “insistente”. Esta perlaboración es para Freud un proceso mucho más complejo y con participación activa del analizado; trabajo duro y doloroso.

da, sabe más sobre su analizado; por su “reinterpretación” el analizado sabe más sobre sí mismo y eso es lo que finalmente importa.

“El médico olvidó solamente que la cesación inmediata de la resistencia no es mera consecuencia de haberla nombrado. Es preciso darle tiempo al paciente para profundizar en la resistencia desconocida perlaborarla y superarla ... Se encuentra finalmente en el trabajo mancomunado (destacados míos) la moción pulsional reprimida que alimenta la resistencia y de cuya existencia y poder el paciente se convence a través de tal vivencia” (8). “La perlaboración es aquella pieza de trabajo que tiene el mayor poder de cambio y que distingue el tratamiento analítico de cualquier influencia sugestiva.” (op.cit.)

Pienso que este proceso de perlaboración es equiparable en muchos sentidos en lo que hoy queremos entender por la capacidad de adquisición de insight, que también es procesal.

¿Acaso la interpretación provocadora de insight no estaría al servicio de una clarificación final de un proceso que se fue dando o auxiliar de un proceso que se está dando y cuyos contenidos estarían ya “a flor de piel” en el paciente?

Como dice KLAUBER (18): “... diversas consecuencias técnicas surgen del énfasis puesto en la importancia de intercambios preconcientes. La destigmatización del análisis (que no va en desmedro de su eficacia terapéutica) implica la construcción de nuevos lazos. Facilita el desarrollo de la capacidad de concientización del paciente sin necesidad de forzarla. El desarrollo de resistencias (si bien inevitable) puede ser el indicador de una técnica defectuosa, tal como puede producirse una liberación brusca de recuerdos reprimidos. Exige al analista la capacidad de espera, el momento de poder interpretar espontáneamente, aunque sea en un contexto de pensamiento mucho más formal. Es aquí, al decir de Collingwood (6) donde se encuentran arte y oficio.

La “talking cure” sigue vigente. En un análisis se habla, a veces bastante poco, pero se habla. El analizado habla de su pasado, presente y futuro, de sus sueños, frustraciones, ilusiones, angustias, deseos, etc. ¿No será que el analista funciona más como escucha y destinatario, acompaña el discurso del paciente, lo formula más claramente, muestra giros nuevos, otros modos de pensarlo?

Para el analizado, ¿su propia narrativa al igual que las intervenciones del analista vienen “de afuera” y en tanto dichas o sentidas por vez primera aparecen como nuevas y distintas?

Desde esta perspectiva el binomio obligado interpretación-insight no parece imprescindible.

En el mismo contexto podríamos preguntarnos ¿hasta dónde el contenido (el “qué”) de la interpretación es decisivo? ¿Su capacidad clarificadora no residirá, por lo menos una parte importante, en la formulación del “cómo”?

Sabemos bien que las interpretaciones “erróneas” (¿y qué certeza tenemos de que no lo son?) no por eso dejan de ser operantes.

Y finalmente, si fuera así, ¿importa realmente la hipótesis teórica con la que pretenden articularse?

Insight y sus clasificaciones

El resurgimiento del interés por el tema “insight” derivó en una serie de esfuerzos clasificatorios, mientras que el concepto mismo seguía oscuro.

Estas tentativas clasificatorias desembocaban inevitablemente en la búsqueda del mecanismo psíquico dominante en “tal o cual insight”. Secundariamente, por cierto, el afán clasificatorio apuntaba a la eficacia terapéutica y la promoción de un cambio en el paciente.

¿La mera toma de conciencia de una problemática psicológica y la necesidad de ayuda (lo que llamaríamos “conciencia de enfermedad”) implica un insight? Creo que sí. Por lo menos implica conciencia de “desorden”, problemas, sentimientos, pensamientos y modo de vida trastocados.

¿Habremos de descartar los insights que no sean consecuencia de una experiencia analítica? Si bien ETCHEGOYEN (7) cree que se trata de posturas ideológicas, creo que se puede contestar esta pregunta afirmativamente y de un modo general. Del mismo modo como existe una transferencia previa, existe un insight pre- y post-. Más aún, creo que en tanto exista una relación transferencial, ya sea con una persona, con una tarea o un objeto, hay una elaboración a modo de insight.

Un tema que nos interesa intensamente es objeto de una permanente reelaboración y formulación, mejores modos de expresar los pensamientos y sentimientos que se clarifican (*).

¿Qué diremos del insight del analista, prescindiendo de la pregunta quié es el que “sabe” o promotor de insight?

La capacidad del analista proviene de de fuentes múltiples: su propio análisis, su formación teórica y clínica, su experiencia, sus supervisiones, sus identificaciones, etc.

¿Pero cuánto insight (digamos “insight empático”) se le exige para comprender (1) a su analizado? El análisis de la contratransferencia implica, a mi modo de ver, un insight más allá de un bagaje experiencial.

Quizás arriesguemos ampliar desmesuradamente el concepto, pero a cambio de lograr una mayor aproximación a lo que Freud entendía por Einsicht.

En el momento que el analista comprende (comprender es bastante más que entender), los elementos del relato se ordenan, se estructuran en un contexto significativo, pero esta reestructuración de lo propio del analista, y la capacidad de concientizarlo, ¿no es como un insight “à deux”? (**)

Por lógica, el analista no siempre comprenderá o actuará sobre la base de insights propios, pero éstos pueden obrar como fenómeno “gatillo” desencadenante. Quizás ahí resida la diferencia entre entender y comprender. Así la Einsicht freudiana se aproxima más al concepto actual de insight, pues remite a un movimiento de empatía, identificación, reconocimiento y comprensión. Insight engloba también algo de todo esto. En tanto el analista comprende, el analizado se siente comprendido, y se permite comprenderse mejor a si mismo.

No voy a extenderme sobre la polémica sobre eficacia y autenticidad de un insight en tanto intelectual o emocional. Tampoco si la emoción acompañante es consecuencia del impacto de

* ¿El sueño de Kekulé (seis monos bailando) es insight, coronación de un trabajo y preocupación vigiles que le permiten describir el anillo benzénico, cuna de toda la química moderna?

¿El sueño de Silberer (El secretario malhumorado) no lo lleva finalmente a un insight de la incommensurabilidad de ciertas teorías filosóficas y de la limitación de sus propias acrobacias intelectuales?

** Aquí debo remitirme a lo expresado por los BARANGER (1) que comprenden el insight como un fenómeno de campo analítico, comunicación de inconscientes. A propósito de esta visión de estos autores, pienso en el concepto tan sugestivo de “espacio analítico” acuñado por S. VIDERMAN.

un descubrimiento o si tiene que ver con el contenido de lo descubierto. Sería recaer en la atomización del funcionamiento psíquico.

Los procesos cognitivos y afectivos tienen una relación recíproca y en psicoanálisis nos interesa tanto la vertiente positiva como la negativa de esta relación. Se descuenta que el conflicto no solamente deber ser concientizado, sino reconocido en varios niveles de funcionamiento (“Donde estaba el Ello, el Yo habrá de estar.”).

La psicología de la cognición es compleja. Cuestiones que pertenecen al desarrollo del conocimiento requieren un estudio más fino, como, por ejemplo, conocimiento por familiaridad y conocimiento por descripción. (Familiaridad implica algo previo, descripción no necesariamente.)

El insight que incorpora los referentes de la experiencia transferencial (estrictamente del aquí y ahora) puede llamarse insight ostensivo. Se logra mediante relaciones cognitivas directas a través de conocimientos por familiaridad. (RICHFIELD)(24) “La revivencia en la transferencia proporciona algunos de los insights mis impactantes y súbitos.” (MARTIN)(23) Pero las denominaciones “insight ostensivo” e “insight descriptivo” son conveniencias terminológicas. No arrastran ningún juicio sobre emociones, mecanismos de defensa ni cogniciones incompatibles con hechos conocidos. Básicamente están destinadas para distinguir entre modos de saber.

Pero creo que son las tentativas de comprender las diversas adjetivaciones del insight que más han contribuido en convertirlo en algo extenso y difuso, aparejando un sentimiento de futilidad y frustración en la tentativa de conceptualizarlo.

Repito: Insight debe contener clarificación y reparación (destacados míos) de la cognición distorsionada, tanto en la experiencia sensible como en la sintáctica. (BARNETT, 1977)(3)

Anticipándome a lo que pienso desarrollar más adelante con mayor detalle:
¿Puede existir un insight “emocional” puro, definiéndolo como la aprehensión afectiva de conocimiento, sin comprensión sintáctica?

¿Podemos “conocer” algo sin jamás organizarlo en un pensamiento? Este conocimiento “visceral”, sin organización significativa parecería impedir su uso para el pensamiento o la comunicación. ¿Podrá lograrse mediante esta modalidad una elaboración en sistemas de significación complejos? Y, ¿estos sistemas serían esenciales para la tarea psicoanalítica? Trataré de discutirlo a propósito de otro problema.

Siguiendo la línea de pensamiento de BARNIETT (1966)(2), creo que el concepto de cognición debe ampliarse, extendiéndolo a “todos aquellos procesos comprendidos en un sistema total de conocimiento experiencial-vivencial y no restringirlo al pensamiento.””Solamente así se obvian compartimentaciones propias de la psicología atomística y también se evita el dualismo entre pensamiento y afecto que impregna todas nuestras teorías.”

Creo que una de las dificultades mayores para acuñar un concepto de insight reside en el salto epistemológico que pretende darse, utilizando un lenguaje de patrimonio de la lógica allí donde se dan fenómenos que no son formulables en ese lenguaje.

Frecuentemente hablamos de un fenómeno “¡click!” o de una vivencia” ¡ah! refiriéndonos a adquisiciones cognitivas que se dan al modo de una revelación súbita, que además adolece del “agravante” de no poder ser formuladas en palabras. “¿Cómo he cambiado!” dice alguien. “¿Cómo ha cambiado!” dicen otros. “¿En qué?”, preguntan uno o los otros. “No sé, pero ¿cómo ha cambiado!”

En la Teoría de la Gestalt nació el término insight conjuntamente con el de comprensión (como tecnicismos psicológicos). En esa teoría adquirió derecho de domicilio para oponerle a entrenamiento y repetición. WERTHEIMER ya en 1912 destacó la diferencia entre pensamiento y su lógica. La lógica tradicional no describe cómo piensa el hombre, sino más bien se ocupa de los productos del pensamiento: proposiciones, conceptos generales, inferencias, silogismos, etc. DUNCKER demostró que la solución de problemas comprende la reorganización cognitiva y perceptiva del material. La vivencia “¡ah!” surge súbitamente con el logro de una gestalt integrada, pero precedida por todo un trabajo no conciente (a veces acompañado de un monto de angustia expectante), trabajo durante el cual se realiza la integración holística de la gestalt. En “Productive Thinking”, WERTHEIMER demuestra que el pensamiento productivo parte de una situación que ya esconde la solución, en marcha hacia

un estado en el que las relaciones al principio no reconocidas se vuelven centrales. Con una reorganización apropiada emerge la solución.

Su concientización súbita y reveladora, seguramente también en psicoanálisis, ¿no serán resultantes de un largo proceso de reorganización inconciente antes de aparecer como un producto? ¿Cuánto dolor implica el abandono de viejas e inútiles, pero conocidas formulaciones?

KRIS (21) ha destacado a propósito de este punto el giro que ha tomado el interés de los analistas desde las funciones intersistémicas hacia las intrasistémicas del yo. Las funciones sintético-integradoras van tomando un lugar cada vez más destacado. “Frecuentemente el material aparece como ‘preparado’ pero fuera de la conciencia, lo que pareciera confirmar de que algunos o quizás todos los logros intelectuales significativos son productos o por lo menos derivados del preconciente.”

Podrá pensarse que el efecto del insight es liberador, ¿pero no será liberador de lo que ya está liberado de las fuerzas represoras? Temo ser reiterativo, pero no puedo dejar de replantear algunas preguntas: Cuando se habla de insight, ¿no quedamos demasiado adheridos a “contenido” en desmedro de “función”?

¿Cómo opera nuestro sistema cognitivo, cómo funciona y cómo se interrelacionan experiencias sensibles, con su formulación, sintaxis y dialéctica?

¿Qué es lo que entendemos por cambio terapéutico y cuál es su relación con el llamado insight efectivo?

Aspiramos a que nuestros pacientes logren cambios, ¿pero éstos se alcanzan mediante adquisiciones cognitivas sustantivas? Es que no apuntamos también o quizás más a un logro de una capacidad, un acceso más fluido, permisivo y flexible a contenidos preexistentes.

Cuando alguien dice: “Lo tengo que ver en mi análisis”, ¿acaso no tiene que “verlo” para reordenarse, hablarlo (en la actualización transferencial), reformular-se con una gramática psicológica distinta? Lo nuevo que adquiere, ¿es radicalmente nuevo, previamente externo al self o al yo?

De ningún modo pretendo quitarle trascendencia a lo “sustantivo”. El analista, con su comprensión y bagaje psicopatológico, obviamente aporta contenidos que pueden considerarse radicalmente nuevos para el analizado. Estos conceptos nuevos enriquecen su

patrimonio psíquico, su capacidad de figuración; aportan elementos nuevos para rectificar desplazamientos inadecuados y privilegiar determinados componentes de condensación previamente amorfamente aglutinados.

Pero para que esta novedad “resuene” como propia, para hacer suyo este “qué” del analista, también hace falta un trabajo de perlaboración e introyección; a falta de este trabajo estos conceptos quedan ahí, sin significación, huecos, ajenos al self.

Huelga decir que los aportes del analista son de fundamental importancia en el análisis de niños, individuos en pleno desarrollo, en el que necesariamente cabalgan las funciones analíticas con las didácticas.

El analizado habla o no, pero lo que dice para otro lo obliga a una inteligibilidad y actualización (para el otro) de lo que quizás nunca puso en palabras o pensamientos.

Los derivados del inconciente (lapsus, actos fallidos, etc.) irrumpirán en ese discurso distorsionado, repetitivo y estereotipado, a modo de advertencias que puntualizan el deseo inconciente.

El analista colabora con intervenciones, no siempre verbales, no siempre “interpretativas”, tendiente a promover un contexto nuevo, distinto. Por algo Freud, sobre todo en sus supervisiones epistolares con Edoardo Weiss llamaba la compulsión repetitiva el “demonio”, eterno enemigo y obstáculo al progreso. ()*

* La Deutung (interpretación) en rigor es un término intraducible. Condensa encuentro del significado. “señalar hacia”, “adivinar”, etc. Etimológicamente proviene de deutsch (alemán), mejor dicho deutsch proviene de deuten, es decir, hacerse comprensible para sí, para el otro, para todos.

Hasta aquí he tratado de formular un concepto psicoanalítico de insight en el que implico necesariamente un proceso de pensamiento lingüístico estructurado o reestructurante. Podría resumirlo como la capacidad (o el proceso de adquisición de ésta) para perlaborar la cognición experiencial de sí mismo de un modo nuevo y distinto, sobre todo mediante una reformulación o, si se quiere, reestructuración (sintáctica) interna. El insight tendería a un incremento de un saber sobre sí mismo mediante un proceso de autorreflexión y autodescubrimiento. Es y conduce a la vez a una vivencia de descubrimiento, a veces súbita y sorprendente, a modo de revelación, pero que siempre implica un trabajoso proceso previo, conciente o no. (*) (**)

Sin embargo, del mismo modo como nos cuidamos en distinguir una nieta intelectualización de un insight, nos vemos obligados igualmente a revertir nuestra atención a la pendiente contraria, problema más espinoso, pues corremos el nesgo de extralimitamos del terreno específicamente psicoanalítico.

Si consideramos cuán trabajoso resulta construir un lenguaje significativo acorde con las normas neopositivistas, más increíble resulta que las personas digan algo que mutuamente comprendan. En tanto admitamos que solamente el simbolismo discursivo es portador de ideas, el “pensamiento” -en este sentido restringido- deberá ser nuestra única actividad mental. (LANGER)(22)

* Insight y “contacto con el inconciente” no son superponibles. Se puede tener contacto con el inconciente y no lograr integrarlo en un sí mismo y viceversa. Volveré sobre este punto.

** Quisiera dar cuenta de la razón de mis destacados. Como ya fue dicho, creo que la recuperación o adquisición de contenidos sustantivos está sujeta sobre todo a un planteo distinto, formulación menos deformada de causas y consecuencias, de una dialéctica interna más fluida, del estallido de proposiciones rígidas y de una mayor libertad de rectificarlas o revertirlas. Gran parte o todo del “qué” ya estaba, para que mediante un “cómo” distinto se conviniera en un “qué” distinto.

Pero hay un límite de lo que puede expresarse con palabras.

Mi propósito es esbozar un concepto razonablemente coherente de qué es insight en psicoanálisis, ¿pero no se nos escapa algo? Si aspiramos establecer un concepto de insight que abarque un sí mismo total, ¿qué hacemos, por ejemplo, con el cuerpo?

Se nos puede decir que el psicoanálisis es una disciplina que se ocupa del funcionamiento mental y que el cuerpo está suficientemente “representado” en la psiquis como para darnos por satisfechos en abordarlo -por ahora- con un lenguaje propio de la psiquis. Se nos dice que las pulsiones son un concepto límite o pertenecen a la mitología del psicoanálisis, lo que en verdad no es demasiado decir.

Los analistas no dudamos en admitir un mundo fuera de las coordenadas témporo-espaciales, pero con el lenguaje con el que pretendemos acercarnos a él se nos opone con una estructura que jamás podríamos conocer y menos expresar. (***)

Ciertamente en ese mundo, el mundo de nuestro self, existen cosas que no se acomodan al esquema gramatical de la expresión. No por eso son inconcebibles: son cuestiones que deben concebirse por medio de un código diferente del lenguaje discursivo. El lenguaje no es de ningún modo nuestro único producto articulado. La vida es más amplia que la razón discursiva.

*** ¿Por qué sabemos tanto de física y tan poco de lo demás? (B. RUSSELL).

Hay una opacidad mente-cuerpo que parecería ser un muro impenetrable. Pero, ¿si pretendiéramos abordar el cuerpo por otro camino? (*)

¿Si distinguimos dos modalidades simbólicas? Toda modalidad no discursiva quedaría relegada a cierto ámbito irracional de afectos, pulsión, etc. ¡Pero sí es el que más nos interesa!

Si el pensamiento origina la ciencia, una teoría del conocimiento restringida a sus productos termina por originar una crítica de la ciencia. Si aceptamos un “pensar” no discursivo, éste admite también una teoría, cuya culminación apuntaría naturalmente a otra crítica, la de la experiencia estética pura. (El sentido que aquí doy a lo “estético” de ningún modo pretende ser equivalente a “bello”).

Para articular nuestro tema (insight) con este planteo habrá que buscar obviamente una modalidad estética que sea la menos representativa o figurativa. Se me ocurre que la que mejor se presta es la música. (No he elegido la música por considerarla privilegiada sobre otras experiencias estéticas puras, sino porque mejor se presta para lo que pretendo plantear).

La música no es expresión personal, sino formulación y representación (destacados míos) de emociones, estados de ánimo, tensiones y resoluciones mentales, pero sobre todo corporales. Es una “presentación lógica” de la vida perceptiva y receptiva (LANGER) (op. cit.)

Toda “proyección” estética de la experiencia no convierte los contenidos afectivos en generales, impersonales y “estáticos”, sino los hace “concebibles” sin auxilios verbales y sin un andamiaje figurativo ocasional.

La razón de ser de una obra no consiste en proporcionar una orgía emocional del oyente, sino lograr que se oiga, en hacer concebible un insight de la naturaleza pasional humana.

La música es un lenguaje limitado, no es una forma simbólica, sino un símbolo no consumado. Su esencia es la articulación y no la aseveración, no es expresión sino expresividad. Su función significativa no se halla cumplida. Es mucho más “fiel” a la

* (Bedó, T. y Plá, J.C.:” Klaus Conrad y su psicopatología”, Anales de la Clínica psiquiátrica.

vida emocional de lo que puede ser el lenguaje discursivo, justamente por su significatividad no consumada, por su ambigüedad que las palabras no tienen. Las cosas se vuelven “concebibles” y no conducen a un almacén de proposiciones.

La música no es comunicación, sino comunicación de insight: dicho ingenuamente es un saber “cómo funcionan los sentimientos”. (Parecería que estamos condenados a volver al “cómo”.) Quisiera insistir sobre un punto: ciertos rasgos auditivos poseen determinadas propiedades que por su similitud con características de ámbito subjetivo pueden confundirse con las emociones propias, pero estas características auditivas ciertamente no son emociones. Solamente invocan el modo en que se sienten los estados anímicos. Esta noción que ciertos efectos de la música son tan parecidos a los sentimientos, hace que los confundamos con estos últimos, siendo totalmente diferentes. Es comprensible: hasta que ciertas formas simbólicas no son abstraídas conscientemente se las confunde con las cosas que simbolizan (*)

La emoción estética surge de un triunfo de superar las barreras del pensamiento verbal y vislumbrar verdades inefables. El contenido emotivo es siempre más profundo que cualquier experiencia intelectual. Prerracional, perteneciente a los ritmos del cuerpo y de la vida misma. La experiencia estética proporciona un “insight” masivo que las palabras solamente desvirtuarían.

Me atrevería a llamar los insights así logrados, “insights anagógicos” por similitud con el término acuñado por SILBERER para denotar la elevación de la vivencia humana a un plano más general, abarcativo y sintético. No se logran mediante interpretaciones. Son también aquellos insights que son preguntas sin respuesta, en aquel lugar privilegiado que es el espacio analítico donde bajo el disfraz de lo cotidiano se hacen las grandes preguntas imposibles de contestar, donde tampoco se esperan respuestas, pero donde hay alguien que escucha, donde se adquieren insights “viscerales” a veces responsables de los grandes cambios informulables en palabras.

El lenguaje comunica, pero hace algo más que expresar: señala, (Deutung), y esta función se ha incorporado a su estructura misma. Toda proposición tiene un verbo que combina los elementos en una forma determinada por el proceso secundario. El

* CASSIRER (5) dice que “es la característica típica de las primeras manifestaciones ingenuas e irreflexivas del pensar lingüístico el hecho de que su contenido no esté claramente separado en símbolo y objeto ... es donde podemos encontrar el linde entre concepción implícita y explícita de la realidad.”

“pensamiento” presentativo, extraverbal, puede obviar este determinismo. No es ni verdadero ni falso, pero es significativo. (20)

Nuestra percepción organiza cada dato en una gestalt; el “pensar” no discursivo, al conferirle significancia afectiva lo encara con apreciación puramente emocional. Es solamente nuestro hábito lingüístico que nos conduce a darle un sentido en el pensamiento discursivo que es siempre general y adherido al dato concreto. El no discursivo es ‘lo dado en sí mismo’, específico. El auténtico vivir es el excitante ir y venir de un discurso a otro.

Las limitaciones de lo verbal son conocidas. No es novedad que la melodiosidad, el ritmo, la palabra cantada o la poesía tienen una capacidad de perforar la barrera prosaica del lenguaje discursivo. Llegan más allá, ¿pero qué es más allá? ¿Es que la experiencia estética pura logra contactar en forma no mediata con el proceso primario? ¿Con el cuerpo pulsional? Cuántas cosas observamos en nuestros pacientes, hechos que nunca llegan a verbalizarse ni por ellos ni por nosotros: cuántas veces observamos cómo en el correr de un análisis va modificándose la vivacidad de la mímica, las inflexiones de la voz, la gesticulación, la marcha, la postura corporal, la mayor libertad y gracia de movimientos. Estos logros, esta libertad que se da al paciente de vivir más y mejor, no serán frutos de un insight “por intimidad”, totalmente refractario a explicaciones propias de la lógica discursiva. Las cosas inaccesibles al lenguaje pueden tener sus propias formas de concepción y sus propios recursos simbólicos. No son significados, sino posibilidades de significación.

Presentativas e intraducibles, su sentido queda sujeto a la forma particularísima que cada uno la tome. Da forma a algo que simplemente está allí.

En resumen:

He tratado de clarificar y de discriminar el concepto de insight (ambiguo por pertenecer tanto al lenguaje corriente como al lenguaje psicoanalítico específico.)

Rastreando la obra de Freud (con sus antecedentes en Brentano) puede demostrarse que el concepto freudiano de perlaboración posee notorios puntos de contacto

con lo que hoy día comprendemos por insight psicoanalítico, sobre todo por el mancomunado esfuerzo de analista y analizado y el trabajoso proceso que su logro exige.

Sin ánimo de subestimar los contenidos, me pregunto si no habría que colocar igual o eventualmente mayor peso en lo que el insight pueda representar como incremento de una capacidad de reordenamiento y reestructuración sintáctica, “gramatical” y dialéctica de contenido ya preexistentes, pero clivados y/o inadecuadamente formulados.

Más allá de su papel fundamental de objeto transferencial actualizador, la intervención del analista (sea interpretativa o no) consistiría en auxiliar comprensivamente a su analizado en esta reestructuración, clarificación y reparación.

El proceso analítico más que la adquisición del insight tendería al logro de una capacidad de insight, potencialidad dinámica siempre disponible frente a los avatares del presente y del futuro, no restringiéndose a una intelección histórico-genética. Finalmente se plantea la existencia de un insight extraverbal, no discursivo, de un “pensar” presentativo y no proposicional, fruto de la experiencia estético-sensible pura, capaz de proporcionar la vivencia holística de un self total.

Bibliografía

- 1) Baranger, M. y W. (1969) Problemas del campo psicoanalítico (Kargieman: Buenos Aires)
- 2) Barnett, J. (1968) Cognition, thought and affect in the organization of experience Science and Psychoanalysis. V,XII, 23747
- 3) Barnett, J. (1978) insight and therapeutic change. Leído en la Universidad de New York (1977)
- 4) Brentano. F. (1911) Psychologie vom empirischen standpunkt. (1979) (Meiner: Ham burg)

- 5) Cassirer, E. The Practice of Philosophy.
- 6) Collingwood, R.G. (1938) The principles of Art. Oxford: Claredon Press
- 7) Etchegoyen, R.H. (1983) Insight, trabajos de Psicoanálisis, 11,6:1983
- 8) Freud, S. (1914) Recuerdo, repetición y elaboración. OC., 14: 139-146. G.W. X:126
- 9) Freud, S. (1916-17) Conferencia XXVII “la transferencia” O.C., 18: 13-22, G.W. XI
- 10) Freud, S. (1923) El yo y el ello. oc. 9:191, g.w. XIII: 237
- 11) Freud, S. (1925) La negación. oc. 21: 195-201, g.w. xv: 207
- 12) Freud, S. (1933) Conferencias XXXI y XXXV. O.C. 17: 7-162, W.G, XV: 52
- 13) Freud, S. (1937a) Análisis terminable e interminable. oc. 21: 315-51, G.W. XVI:57
- 14) Freud, S. (1937b) Construcciones en Psicoanálisis. oc. 21: 353-366. g.w. XVI:64,65,75
- 15) Freud, S. (1940) Esquema de Psicoanálisis. oc. 21:67-126, G.W. XVII. 67
- 16) Harriman, PH. (1947) The new dictionary of philosophy. (Philosophical Library: New York)
- 17) Kerz-Rühling, I. (1986) Freuds theorie der ein.sicht. Psyche, 2: 40, 1986
- 18) Klauber, J. (1980) Formulating interpretations in psychoanalysis. Int. J. Psychoanal. (1980)61-195
- 19) Kluge, G. (1960) Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache, (1960) (De Gruyter: Berlin)
- 20) Kohut, H. Levaire, S. On the enjoyment of listening to music. The Search of the Self, Vol.I: 25(1978) (Int. Univ. Press-New York)

- 21) Kris, E. (1956) Sobre algunas vicisitudes del insight en psicoanálisis. Rev. Unig. Psa., 4: 267-309
- 22) Langer, S.L (1942) Philosophy in a new key (1948) (Harvard, Univ.Press)
- 23) Martin, A. (1952) The dynamics of insight. Amer.J. Psa., XII 1(1952)
- 24) Richfield, J. An analysis of the concept of insight. Psychoanal. Quaterly, 23, 390-408.
- 25) Shafer, R. (1978) Language and insight. (1978) Yale Univ.Press: London)
- 26) Slaby, R., Grossmann, R. Wörterbuch der spanischen u.deutschen Sprache (1932) (Tauchnitz-Leipzig)
- 27) Strachey. J. (1934) The nature of therapeutic action in psychoanalysis. Int. J.Psycho Anal., 15: 127-159 (O.C. corresponde a Obras Completas, Santiago Rueda Editores, Buenos Aires, en 22 tomos.)